

# Centros Históricos de América Latina y el Caribe

Fernando Carrión, editor



© 2001

**UNESCO**

7, place de Fontenoy  
F 75352 París 07 SP  
Tel. internacional: 33.1.45.68.10.00  
Fax internacional: 33.1.45.67.16.90  
Telex: 204461 París  
270602 París

**Banco Interamericano de Desarrollo**

1300 New York Ave., N.W.  
Washington, D.C. 20577  
Estados Unidos de América  
E-mail: [idb-books@iadb.org](mailto:idb-books@iadb.org)  
[www.iadb.org](http://www.iadb.org)

**Ministerio de Cultura y Comunicación de Francia**

3, rue Valois  
75042 París cedex 01  
Tel : 33 (0)1 40 15 80 00

**FLACSO, Sede Ecuador**

Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador  
Telf.: (593-2-) 232030  
Fax: (593-2) 566139

ISBN- 9978-67-059-9

**Coordinación editorial:**

Alicia Torres

**Cuidado de la edición:**

Alicia Torres

**Corrección de textos:**

Ana María Jalil, Edmundo Guerra, Jesús Pérez de Ciriza

**Diseño gráfico:**

Antonio Mena

**Detalle fotográfico al inicio de cada artículo:**

Sylvio Mutal

Quito, Ecuador, 2001

LAS IDEAS, AFIRMACIONES Y OPINIONES EXPRESADAS EN ESTA PUBLICACION SON RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE SUS AUTORES Y NO SON NECESARIAMENTE LAS DE LAS ORGANIZACIONES QUE LA AUSPICIAN NI DE SUS ESTADOS MIEMBROS.

# Índice

## Presentación

Presentación ..... 7

Prólogo ..... 9

Organismos internacionales e instrumentos jurídicos  
para la preservación de los centros históricos ..... 11  
*Mounir Bouchenaki*

Financiando la conservación del patrimonio urbano en América Latina y el Caribe:  
la acción del Banco Interamericano de Desarrollo ..... 15  
*Eduardo Rojas*

El programa Sirchal de seminario-talleres sobre la revitalización  
de centros históricos de ciudades de América Latina y el Caribe ..... 23  
*Leo Orellana*

## Estudio indtrodutorio

Medio siglo en camino al tercer milenio:  
los centros históricos en América Latina ..... 29  
*Fernando Carrión*

## Temas de estudio: Los casos

### A. De la conservación monumental a la rehabilitación urbana

Del monumento aislado a la multidimensionalidad ..... 95  
*Margarita Gutman*

La dimensión cultural del patrimonio ..... 107  
*Hernán Crespo-Toral*

Ciudades y centros históricos de América Latina y el Caribe:  
50 años de trayectoria (1950-1999) ..... 113  
*Sylvio Mutal*

El Centro Histórico de la Ciudad de México:  
del rescate patrimonial al desarrollo integral ..... 139  
*René Coulomb*

El Centro Histórico de Montevideo .....	157
<i>Francisco Bonilla</i>	
El Centro Histórico de Salvador de Bahía: paisaje, espacio urbano y patrimonio .....	177
<i>Marcia Sant'Anna</i>	
<b>B. Instituciones y actores en la rehabilitación de centros históricos</b>	
El sector privado en la conservación del patrimonio urbano en América Latina y el Caribe: lecciones de tres experiencias .....	199
<i>Eduardo Rojas</i>	
El Centro Histórico de La Habana: un modelo de gestión pública .....	217
<i>Patricia Rodríguez Alomá</i>	
Revitalización del Centro Histórico de Recife: una experiencia de gestión con iniciativa privada .....	237
<i>Silvio Mendes Zancheti</i>	
El Centro Histórico de Quito: un modelo mixto de gestión .....	253
<i>Mónica Moreira Ortega</i>	
El Centro Histórico de Santiago: el modelo de una corporación en la gestión .....	275
<i>Gustavo Carrasco, Pablo Contrucci Lira</i>	
<b>C. Los temas emergentes en la conservación de centros históricos</b>	
La lenta construcción de modelos de intervención en centros históricos americanos .....	297
<i>Paulo Ormino de Azevedo</i>	
Memoria e identidad frente a la globalización .....	317
<i>Elena Cattarini-Léger</i>	
Centro histórico y actores sociales. Sustentabilidad versus imaginarios .....	329
<i>Ciro Caraballo Perichi</i>	
El espacio urbano en la recuperación del Centro Histórico de Lima .....	347
<i>Patricia Dias Velarde</i>	
<b>Anexos</b>	
Referencia de autores .....	365
Bibliografía .....	371
Glosario Sirchal: términos y conceptos relativos a la revitalización de centros históricos .....	379
<i>Mónica Boyer</i>	



# Memoria e identidad frente a la globalización

Elena Cattarini

## Introducción

**E**n el transcurso del último cuarto del siglo XX, frente a los rápidos y profundos cambios de nuestra historia y de nuestra cultura, los conceptos de 'memoria', 'identidad' y 'patrimonio' frente a la 'globalización', han sido objeto de estudio y de numerosas reflexiones internacionales promovidas por la UNESCO. Este artículo se propone presentar la evolución de estos conceptos en los últimos 30 años, junto a las conclusiones de algunas reuniones internacionales sobre estos temas.

Etimológicamente, la 'memoria' es un proceso mental de 'registro' de eventos, con función selectiva, determinada por elección personal o según las tendencias sociales y culturales del momento. La memoria puede ser individual o colectiva. Una de sus funciones, el recuerdo, es el hilo conductor de la memoria.

La 'identidad' no es una premisa rígida e inmutable, es fluida, es un proceso en permanente de-

nir, por el cual uno se aleja continuamente de sus orígenes, como el hijo que abandona el hogar de sus padres, y a los cuales se regresa a través del pensamiento y el sentimiento; es algo que se pierde y se renueva, en un movimiento incesante de exilio y de retorno (Magris 2000). Así, esta identidad se enriquece, a través de sus puntos de reconocimiento, y se puede definir como una forma de 'ética' fundada sobre 'bienes patrimoniales' u 'objetos de patrimonio' que no pertenecen a nadie y que no son más que marcas de reconocimiento de esta identidad.

Etimológicamente, la palabra 'patrimonio' proviene de *pater* y tiene una raíz común con 'patria'. Se sitúa entre la memoria subjetiva y la historia, disciplina más objetiva y más científica (Le Goff 1998). El 'patrimonio' es el resultado de una selección. Inscribir, clasificar un sitio, un monumento, es un trabajo de selectividad de los poderes públicos, al mismo tiempo que de todo individuo, hombre o mujer. Como criterio de selección, existe también la calidad estética, en tanto que valor simbólico, histórico y artístico.

El reto principal del patrimonio y de la identidad es el 'tiempo', el tiempo valorizado, orientado según dos procesos paralelos: la memoria y la historia. El patrimonio es un 'objeto-tiempo'. Es algo así como un 'concentrado de memoria' desarrollado a lo largo de la búsqueda de la identidad para convertirse, a continuación, en su emblema e imagen. Todos aquellos que trabajan con el patrimonio se ven implicados en él a través de los objetos, testimonios de varias épocas, y tienen que reintegrarlos a la actualidad, cargados de su pasado, con el fin de rehabilitarlos para que, dentro de lo posible, vivan en el presente.

La 'globalización' es un proceso complejo que inicialmente, tenía un aspecto 'unificador' y era sinónimo de liberación de los horizontes, así como también de puesta en marcha de una red de individuos y de grupos. Hoy, la globalización lleva consigo una connotación negativa: indica un proceso de 'homogeneización', el cual, apoyándose en la comunicación y el acercamiento de los países, grupos e individuos, tiende a hacer desaparecer las diferencias e incluso a anularlas. Frente a la globalización, actualmente, debería hablarse de identidad cultural múltiple o pluricultural donde prosperan mutuamente las especificidades que, a través de los múltiples elementos que la componen, determinan un conjunto ordenado y estructurado.

### **Patrimonio y memoria colectiva**

Después de los destrozos causados por la segunda guerra mundial, en 1972, la UNESCO, por medio de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, emprende la tarea

con cada país de identificar los sitios y monumentos, con el fin de restaurarlos. A través de un proceso de selección a nivel nacional e internacional, estos sitios serán considerados como pertenecientes al patrimonio cultural de la humanidad. Este patrimonio debe ser protegido para ser transmitido a las futuras generaciones, pues corresponden a una 'memoria colectiva' y solicitan una 'responsabilidad colectiva' que la comunidad internacional asume globalmente.

Es con la Convención de 1972 que la palabra "patrimonio" asume su definición oficial. Los documentos precedentes, conclusivos de dos reuniones importantes, en 1933 la Carta de Atenas y en 1964 la Carta de Venecia, examinan la restauración y la conservación de los 'sitios y monumentos'.

A los efectos de la presente Convención, se considera que existen tres categorías de sitios del 'patrimonio cultural' que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia:

- los monumentos o estructuras de carácter arqueológico;
- los conjuntos o grupos de construcciones, aisladas o reunidas;
- los lugares o obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas.

Los 10 criterios según los cuales un sitio es considerado de valor "universal excepcional" fueron establecidos, en 1972, por expertos de los 20 países signatarios de la Convención sobre la Protección del



La Habana

Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. Hoy, son 150 los Estados Partes en esta Convención y 690 bienes culturales inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, siendo también representativos de los valores culturales pertenecientes a las diversas naciones y regiones y culturas que componen el planeta. Efectivamente, son 10 los criterios de selección de los sitios y monumentos del patrimonio: seis corresponden a los sitios culturales y cuatro a los sitios del patrimonio natural, y su aplicación es la misma para todo tipo de expresión cultural, por diversa que sea de un continente a otro. Con la Convención de 1972, se puede empezar a hablar de un proceso de “globalización cultural estructurada” no homogeneizada sino enriquecida a través del patrimonio cultural de 160 países.

## Identidad cultural e identidades

En 1982, tuvo lugar en México la primera Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT), con 600 participantes provenientes de 102 estados miembros. En esta conferencia se resaltó los diferentes modos de aprehender la *identidad cultural*.

Durante los debates se destacaron dos líneas principales: En un primer contexto, la identidad se manifiesta a través del patrimonio cultural tangible e intangible, que constituye la expresión histórica de cada pueblo. La primera identificación del individuo con su propia cultura se logra mediante su lengua nacional y local.

En un segundo contexto, la identidad equivale a la vez a la conciencia colectiva de un grupo y un sistema común de referencia que garantiza la cohesión de las sociedades y sustenta la voluntad colectiva, es decir, la decisión libremente tomada de afrontar conjuntamente un destino común. Todas las formas de opresión, de agresión, de ocupación, de denominación y de injerencia como el apartheid, el neocolonialismo, el sionismo o el imperialismo, pretenden imponer a otros pueblos sistemas de valores que les son ajenos.

Por otra parte no hay que definir la identidad cultural exclusivamente en función de la identidad nacional. La identidad cultural, la identidad de los individuos y de los grupos, de las comunidades o de las clases, es en realidad una configuración multidimensional que entraña varios 'niveles', entre los que se establecen relaciones complejas de interacción, de intercambio y, en ocasiones, de oposición, que convendría analizar más adelante. La identidad

nacional puede arraigar, pues, en una identidad más vasta, por ejemplo, regional, de la cual deriva sin confundirse con ella.

La apreciación consciente por parte de todos de sus especificidades culturales es una de las condiciones indispensables para establecer intercambios culturales fecundos. Aquí, el papel de los medios de comunicación de masas y el potencial de las nuevas técnicas de comunicación es importante.

A este respecto, se recuerdan también las amenazas que pesan sobre las identidades culturales: condicionamiento de las sociedades de consumo, deterioro del medio ambiente y del patrimonio, uniformización de los modelos culturales, abismo entre las conquistas recientes de la tecnología y las culturas tradicionales, etc. Todos nos encontramos en búsqueda de una identidad cultural que nos permita, en un mundo en plena mutación, encarar el futuro de manera creadora.

La Conferencia recomendó a la UNESCO contribuir a la eclosión de los valores universales comunes a todas las culturas portadoras de un futuro solidario que cada uno pueda asumir en la comprensión entre los pueblos.

### **Culturas y patrimonio mundial**

La Declaración de México sobre Cultura e Identidad aprobada en 1982, 18 años después, es todavía actual. La Conferencia definió 'la identidad cultural' en nueve puntos:

- Cada cultura representa un conjunto de valores único e irremplazable, ya que las tradiciones y formas de expresión de cada pueblo constituyen su manera más lograda de estar presentes en el mundo.
- La afirmación de la identidad cultural contribuye, por ello, a la liberación de los pueblos. Por el contrario, cualquier forma de dominación niega o deteriora dicha identidad.
- La identidad cultural es una riqueza que dinamiza las posibilidades de realización de la especie humana, al movilizar a cada pueblo y a cada grupo para nutrirse de su pasado y acoger los aportes externos compatibles con su idiosincrasia y continuar así el proceso de su propia creación.
- Todas las culturas forman parte del patrimonio común de la humanidad. La identidad cultural de un pueblo se renueva y enriquece en contacto con las tradiciones y valores de los demás. La cultura es diálogo, intercambio de ideas y experiencias, apreciación de otros valores y tradiciones; se agota y muere en el aislamiento.
- Lo universal no puede postularse en abstracto por ninguna cultura en particular; surge de la experiencia de todos los pueblos del mundo, cada uno de los cuales afirma su identidad. Identidad cultural y diversidad cultural son indisolubles.
- Las peculiaridades culturales no obstaculizan, sino que favorecen, la comunión en los valores universales que unen a los pueblos. De allí que constituya la esencia misma del pluralismo cul-

tural el reconocimiento de múltiples identidades culturales allí donde coexisten diversas tradiciones.

- La comunidad internacional considera que es su deber velar por la preservación y la defensa de la identidad cultural de cada pueblo.
- Todo ello invoca políticas culturales que protejan, estimulan y enriquezcan la identidad y el patrimonio cultural de cada pueblo; además, que establezcan el más absoluto respeto y aprecio por las minorías culturales y por las otras culturas del mundo. La humanidad se empobrece cuando se ignora o destruye la cultura de un grupo determinado.
- Hay que reconocer la igualdad de todas las culturas, así como el derecho de cada pueblo y de cada comunidad cultural a afirmar y preservar su identidad cultural.

El Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural que la UNESCO lanzó entre los años 1987 y 1997 puso de relieve en cada país programas y actividades para fortalecer las identidades culturales. Por otro lado, el Fondo del Patrimonio Mundial apoyó proyectos para la conservación y restauración de los monumentos y sitios culturales inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial. En ciertos momentos de la historia de un país y, más particularmente, durante el desarrollo constructivo de la identidad cultural propio de los nuevos países, el patrimonio ha cumplido un papel de 'alianza'. En la época de la descolonización y de la construcción de nuevas naciones, los sitios y monumentos constituyen los valores culturales de un pueblo y se convierten en los símbolos de la identidad cultural de ese país.

En otras épocas, el patrimonio jugó un papel de 'conflicto'. Jerusalén, desde los tiempos de las cruzadas ha sido objeto de tensiones y de guerras, ya que cada una de las tres religiones monoteístas consideran a dicha ciudad como el sitio más significativo de su historia. Asimismo, el mundo está asistiendo hoy a una radicalización de la identidad cultural, en muchos países islámicos, desarrollada por fanatismos religiosos. Por último, las guerras comenzadas en nombre de esta misma identidad cultural y en defensa de sus sitios nos hacen participar en conflictos donde el patrimonio es la causa 'explícita' de la guerra, como el caso particular de Kosovo.

### Globalización de la economía

La *Revista Internacional de Ciencias Sociales* ha consagrado el número de junio de 1999 al tema de la globalización. En él, K. Valaskakis considera que la mundialización es uno de aquellos términos que se prestan para adoptar un enfoque auténticamente interdisciplinario en el análisis de la sociedad como un todo, porque parece abarcar la totalidad de los fenómenos sociales contemporáneos.

Según un análisis de la historia, la globalización en su forma moderna comenzó con los viajes de descubrimiento del siglo XV. Al final de la Guerra de los Treinta Años, la transición de un sistema feudal a un sistema de Estado-nación fue simbólicamente codificada en el célebre Tratado de Westfalia, en el que algunos historiadores ven la piedra angular del sistema moderno de relaciones internacionales y el nacimiento del capitalismo.



Mimmo Prévitera

*Banda Municipal en Quito*

Por lo tanto, el período mercantilista de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII fue la manifestación económica del auge del Estado-nación. Más tarde, la lucha intelectual entre el mercantilismo que abogaba por la intervención estatal en la economía, por un lado, y el liberalismo económico se prolongó a lo largo del siglo XIX. A finales del siglo XIX, se había llegado a formular una versión de lo que actualmente llamamos 'globalización'. Los mercados globales de producción ya estaban integrados, si bien el sistema neomercantilista, con sus privilegios imperiales en los territorios coloniales, dividió al mundo en bloques comerciales rivales.

La Primera y la Segunda Guerra Mundial, con su interludio comparativamente breve, aplicaron un

fuerte freno al proceso de la globalización descontrolada. La derrota de los poderes totalitarios durante la Segunda Guerra Mundial dejó a dos vencedores en una economía mundial destrozada. El bloque soviético, vencedor en la Segunda Guerra Mundial, creía en la maximización de la intervención estatal, con una propiedad colectiva total de los medios de producción. El enfrentamiento entre ambos bloques, conocido como la Guerra Fría, fue un enfrentamiento entre alianzas de Estados-naciones que tenían un control absoluto de las relaciones internacionales.

El final de la Guerra Fría y la caída del Muro de Berlín fueron el triunfo final de las democracias que preconizaban el menor intervencionismo posible. Como resultado, a comienzos de los años 90, todos querían imitar a Occidente, adoptar sus instituciones y su filosofía, privatizar las industrias estatales, desregular y reducir la intervención y los gastos del Estado.

En los diez años transcurridos entre 1988 y 1998, casi todos los gobiernos del mundo, independientemente de su ideología, 'redujeron' sus actividades mientras los agentes del sector privado 'ampliaban' las suyas y reemplazaban progresivamente a los gobiernos como actores económicos principales en el escenario mundial. Actualmente, el mundo se ha convertido realmente en la 'aldea global'. Mientras a comienzos del siglo XX el comercio y los imperios fueron los principales actores de la globalización, en la última década, los nuevos resortes han sido la tecnología y los flujos de capital.

Los nuevos actores que actualmente dominan el escenario económico mundial y eclipsan al antiguo, tienen una cosa en común: *todos pertenecen, funda-*

*mentalmente, al sector privado.* De hecho, un sinónimo inesperadamente cercano a la globalización contemporánea es la 'privatización'. En los tiempos que corren, todo está siendo privatizado, incluso el terrorismo, que ya no es un terrorismo de Estado contra Estado, sino cada vez más organizado por grupos individuales. La globalización está siendo acompañada por una *disminución masiva y continua de los gobiernos*, tanto en términos de recursos como en términos de influencias. Los agentes del sector privado están acaparando el centro del escenario y las cumbres modernas, como el World Economic Forum, en Davos (Suiza), y personajes como Bill Gates y George Soros, que son actores mucho más importantes que los jefes de gobierno de las superpotencias.

Las organizaciones intergubernamentales constituyen la respuesta gubernamental a la globalización, ya que están formadas por alianzas de gobiernos de Estados-naciones que intentan actuar colectivamente en ámbitos en que la acción individual no es efectiva.

Las organizaciones no gubernamentales (ONG), que funcionan con independencia de los gobiernos, suelen constituirse en torno a un tema común que las define y no pueden reemplazar ni a los gobiernos ni a las empresas ni a los grupos de intereses especiales como los protagonistas claves del sistema mundial.

La globalización como proceso histórico tendrá que hacerse más lenta o tendrá que ser complementada con una forma descentralizada de gobierno inteligente, equilibrada y global.

En 1997, la Comisión Europea definió la globalización como el proceso mediante el cual los mercados

y la producción de diferentes países están volviéndose cada vez más interdependientes debido a la dinámica del intercambio de bienes y servicios y a los flujos de capital y tecnología. No se trata de un fenómeno nuevo, sino de la continuación de desarrollos que habían estado funcionando durante un tiempo considerable.

## Globalización y cultura

En 1991, la UNESCO, en colaboración con las Naciones Unidas, crea una comisión independiente para preparar un informe mundial sobre cultura y desarrollo. Presidida por Javier Pérez de Cuéllar, la Comisión comenzó su trabajo en la primavera de 1993, en un mundo lleno de promesas y oportunidades por la apertura de nuevas puertas, pero también cargado de incertidumbre y esperanzas frustradas. Se trataba de un contexto en el que las preguntas formuladas anteriormente a la caída del Muro de Berlín eran todavía más pertinentes, si no más perentorias y cruciales.

En el mundo entero, los pueblos, a medida que se mezclaban como nunca antes lo habían hecho, se veían inmersos en marcos de acción más amplios, susceptibles de ofrecerles mayor poder y participación. Sin embargo, para la mayoría el sistema mundial se tornaba cada vez más desequilibrado, difuso e incoherente, lo cual hizo que muchos recurriesen a la cultura como un medio para oponer resistencia a la entropía del sistema mundial, utilizándola a la vez como baluarte y refugio.

Un orden bipolar se había derrumbado. El enfrentamiento entre los bloques durante la Guerra Fría

había ocultado durante mucho tiempo numerosas reivindicaciones y tensiones locales suscitadas por la escasez de recursos o por cómo distribuir los que se acababan de adquirir, tensiones que empujaban a encerrarse en los estrechos muros de la identidad grupal, alimentando una nueva ola de enfrentamientos menores entre comunidades étnicas, religiosas y nacionales. La lógica del rechazo y "el narcisismo de las pequeñas diferencias" empezaron a amenazar la paz y la seguridad, a minar el crecimiento económico y la armonía social, a violar la dignidad inherente a la persona humana, a disminuir la confianza de cada sociedad en sus propios recursos y a amenazar la diversidad de culturas que es vital para el bienestar del género humano.

Aceptarlo habría sido tolerar lo intolerable. Por lo tanto, la Comisión inició su trabajo basándose en ciertas premisas claras. Todos sus miembros estaban convencidos de que la paz, la democracia y el aumento de las capacidades de las personas sólo podía arraigarse en la ética y en el respeto del pluralismo, de las culturas —en cuanto a su igualdad en dignidad, diversidad y vigor multifacético— y de los diferentes caminos hacia el desarrollo.

El Informe "Nuestra Diversidad Creativa", publicado en 1995, concluye los trabajos de la Comisión indicando cómo la cultura moldea nuestro pensamiento, nuestra imaginación y nuestro comportamiento. "La cultura es la transmisión de comportamiento y también una fuente dinámica de cambio, creatividad y libertad, al mismo tiempo que el conocimiento y reconocimiento de la diversidad. El desafío que tiene ante sí la humanidad es adoptar nuevas formas de pensar, actuar y organizarse en sociedad; en resumen, nuevas formas de vivir".

## Diálogo de culturas

En 1998, el Gobierno de Suecia organizó en Estocolmo la segunda "Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo", que reunió a unos 2.400 participantes en representación de 149 gobiernos, 23 organizaciones intergubernamentales y unas 135 organizaciones no gubernamentales, y a múltiples artistas, universitarios y expertos que participaron a título individual.

La Conferencia reconoció que:

- "el diálogo entre las culturas se presenta como uno de los principales desafíos culturales y políticos del mundo actual y constituye una condición indispensable para la coexistencia pacífica;
- la creatividad cultural es la fuente de progreso humano y de diversidad cultural; al ser un tesoro de la humanidad resulta esencial para el desarrollo; y
- la aceptación de la diversidad cultural contribuye a identificar y consolidar los lazos entre las comunidades y los valores compartidos".

E indicó como objetivos:

Objetivo 1: Reestructurar las políticas y las prácticas a fin de conservar y acentuar la importancia del patrimonio tangible e intangible, mueble e inmueble y promover las industrias culturales.

Objetivo 2: Promover la diversidad cultural y lingüística dentro de y para la sociedad de información.

## Mundialización y ética mundial

Asimismo, dentro del contexto de la mundialización, el "compromiso con el pluralismo" defendido por la Comisión Mundial se ha convertido en un imperativo cada vez más apremiante, que conduce a la homogeneización en múltiples ámbitos y a una conciencia cada vez mayor de la diferencia y la peculiaridad. En el debate se consideró que la mundialización representaba una oportunidad y un reto muy serio al mismo tiempo, y que la principal tensión ideológica actual estribaba en la pugna entre la diversidad cultural de las sociedades abiertas y la autosuficiencia de las comunidades cerradas. En la medida en que las relaciones entre las personas y los grupos se forjan cada vez más a escala mundial, se avecinan los siguientes peligros: uniformización de la cultura mundial, "basada en productos básicos universales y orientada hacia la creación de gustos y modas mundialmente compartidos"; invasión de las culturas nacionales y locales por valores extranjeros; desarrollo económico controlado por fuerzas mundiales, en vez de la oferta y la demanda locales; y anulación de la emancipación social y política por la exclusión. El temor a esta evolución puede hacer que las sociedades se aislen, pero en una sociedad abierta las distintas identidades culturales no se amenazan entre sí, sino que coexisten dentro de un respeto recíproco. "Cuando las personas tienen fe en su propia cultura, la comunicación intercultural y el mestizaje voluntario con otras civilizaciones no representan una pérdida sino un valor complementario en sus vidas".

Numerosos oradores se hicieron eco de este punto de vista y compartieron la convicción de que, para encauzar la mundialización y amortiguar su impacto, era imprescindible adoptar dos posturas políti-

cas: la primera tenía que consistir en fomentar una 'ética mundial' y unos principios básicos que pudieran ser compartidos por las personas de todo el mundo; y la segunda en garantizar la libertad de expresión como elemento fundamental de una cultura democrática, sin la cual no puede haber desarrollo. De ahí que las políticas culturales deban convertirse en medios para alcanzar la democracia cultural que permite la libertad de creación. Esto requiere hoy una movilización conjunta de los gobiernos, la sociedad y los artistas e intelectuales, tanto en el plano nacional como en el internacional.

Muchos participantes a la Conferencia de Estocolmo destacaron también la importancia del pluralismo dentro de las naciones, así como de las formas de convivencia que podrían evitar la politización de las diferencias culturales y la mera yuxtaposición de comunidades aisladas. Hicieron hincapié en la problemática planteada por la unidad en la diversidad y la edificación de sociedades auténticamente pluralistas, aunque posean el sentido de una pertenencia común. Convinieron en que incumbían a los gobiernos las siguientes responsabilidades: ayudar a las distintas comunidades culturales a convivir en el seno de una comunidad nacional; promover actitudes y valores que contribuyan al respeto recíproco; y crear políticas e instituciones capaces de satisfacer las distintas necesidades e identidades, y reconocieron que, en sí, la identidad cultural no era un fenómeno estático sino evolutivo. En el actual contexto de movimientos, contactos, presiones y negociaciones universales, el mantenimiento de identidades culturales distintas es vital para la diversidad cultural, por supuesto; pero esas identidades están sujetas también al cambio y se reestructuran cuando se produce el encuentro entre la dimensión mundial y la local, o viceversa. El diálogo entre culturas e

identidades flexibles, múltiples y abiertas debe convertirse en la base de una concordia entre ellas y no en un “conflicto entre las civilizaciones”, la convivencia cultural debe ir más allá de la mera pluralidad cultural y se debe hablar de ‘interculturalismo’.

### Las ciudades: de la amalgama de culturas

Se debe reconocer que las ciudades y los centros históricos, y sus culturas, desempeñan un papel importante en el desarrollo global y en la neutralización de las consecuencias negativas de la mundialización.

Las ciudades y los centros históricos son los ‘contenedores’ del patrimonio intangible de una nación; las fiestas, la artesanía, las procesiones, los cuentos, los mercados son las expresiones de la riqueza cultural de un país y muy a menudo, el reflejo de las múltiples culturas que lo componen. La gestión integral de este patrimonio tangible y intangible, expresión de la pluriculturalidad de un país, es el tema de una cátedra UNESCO, creada en Colombia para los países andinos. El seminario-taller de formación que reunió a representantes de los diversos grupos étnicos permitió compartir experiencias y encontrar nuevas respuestas sobre el manejo de la diversidad étnica y cultural de un país.

A la ciudad, así como a los centros históricos – epicentros de etnias, culturas y conductas – se plantea el problema de ser reconocida como un espacio de interacción positiva de lo local y lo mundial, y como lugar en el que la diversidad se puede plasmar en la realidad mediante proyectos de integración negociados.

### Diversidad cultural

Frente a todos los procesos de globalización, y en miras a integrar la cultura en las actividades económicas y al papel que la cultura puede desempeñar, la UNESCO ha elaborado en 1998 y en 2000, dos *Informes Mundiales sobre la Cultura*, en los cuales se investiga el modo de mejorar las rentas y el bienestar de la población, por medio de las industrias culturales y de los mercados del arte y la artesanía y la consiguiente creación de empleo.

En el Informe de 2000 se examina el tema de la diversidad cultural, los conflictos y el pluralismo. A la pregunta ¿qué oportunidades se ofrecen a las diversas culturas en un mundo cada vez más interconectado que experimenta cambios de una rapidez inaudita? A menudo se considera que la uniformidad es el resultado inevitable del proceso de globalización que está marcando, con tan fuerte acento, el fin de siglo. Pero, al mismo tiempo, se observa una tendencia a la fragmentación que nos separa a unos de otros. Es seguro, sin embargo, que no podemos permitir que se pierda ni una sola de las múltiples culturas del mundo y que su supervivencia depende de que puedan coexistir de forma pacífica y creativa.

Los sistemas complejos extraen su fuerza de su diversidad: la diversidad genética en las especies, la diversidad ecológica en los ecosistemas, la diversidad cultural en las comunidades humanas. Cada cultura constituye una interpretación peculiar y única del mundo y una forma de relacionarse con él: en un mundo tan complejo donde la única posibilidad de conocerlo reside en acercarse a él desde todas las perspectivas posibles, nuestra tarea consiste en conseguir que cada persona pueda ejercitar li-



*La Habana*

brememente su propia cultura y, al tiempo, conozca y comprenda las demás. Ambas cosas exigen un respeto activo y positivo de las diferencias entre todas las culturas donde reine la tolerancia.

En noviembre de 1999, la UNESCO, con ocasión de la 29a Conferencia General, organizó una me-

sa redonda de los ministros de Cultura, con vistas a la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle, durante la cual se destacó la importancia de la diversidad cultural como freno a la mundialización y a la necesidad de salvaguardar el patrimonio cultural tangible que comprende también la creación de la cultura contemporánea. Este concepto del patrimonio cultural exige la participación de todos los actores de la sociedad civil, económica y social. En el marco de las negociaciones comerciales internacionales, se consideró con especial interés que los bienes y los servicios audiovisuales merecen un tratamiento particular por ser el reflejo de las identidades culturales.

En el año 2000, con ocasión de la segunda mesa redonda de ministros de la Cultura, la UNESCO lanzó una propuesta para la creación de una "Alianza Global para la Diversidad Cultural".

La pregunta que queda sin respuesta es: ¿En este mundo marcado por la mundialización, la puesta en red de Internet, y en el cual cada uno busca y crea su propio 'microcosmos' cultural, cuál es el punto de equilibrio entre lo específico y lo universal? y ¿cómo mantener la simbiosis vital, la raigambre y el desapego?